

Molestando

PEDRO NUENO

LA VANGUARDIA, 21.06.09

Barcelona no se ha hecho sola, pero ahora ha adoptado la cultura del no Barcelona como ciudad, ¿va a más o va a menos? Reflexione. No hace falta ser de Barcelona o vivir en ella para esta reflexión. La evolución de una ciudad en su imagen y peso en el mundo es lenta pero implacable. Hace 50 años, Manchester, Marsella, Hamburgo, Nápoles, Copenhague, Saint Louis, Vancouver, Nueva Orleans aspiraban a ser ciudades de primera línea. Si hoy hiciésemos una encuesta entre todos los chicos y chicas que salen de la universidad en el mundo sobre dónde no les importaría trabajar o hasta vivir (y todos tienen ganas de moverse), el resultado se concentraría en París, Londres, Nueva York y Shanghai. Esos millones de graduados veinteañeros hace tiempo eran sobre todo europeos, americanos y japoneses. Hoy están estos pero muy superados por chinos, indios, rusos, europeos del Este, latinoamericanos y africanos. Y estos jóvenes que, por ley de vida, gestionarán el mundo, no sabrían colocar algunas de aquellas ciudades que aspiraban a ser líderes. Saint Louis podría salirles en Italia, por el santo; Nápoles les podría sonar a griego, y Hamburgo a Estados Unidos, por las hamburguesas. Es triste, pero si lo prueban, verán que tengo razón. Una ciudad no puede relajarse en sus recuerdos si quiere tener futuro.

Barcelona no se ha hecho sola. El paseo de Gràcia es un lugar fenomenal para pasear, ir de compras o a comer, llevar a unos extranjeros y fardar de ciudad, ambiente, cultura, marcas de prestigio y arquitectura. Pero todo su subsuelo son aparcamientos, varias plantas, de una punta a la otra, muchas veces llenos a tope, porque alguien tuvo la previsión y el

coraje de construirlos y así dar vida a la ciudad. También puedes pasear o ir de compras a la Rambla, la plaza Catalunya o Urquinaona, o ir con esos norteamericanos a la catedral y luego a cenar al Port Vell. No tendrás que llevarlos en bicicleta, podrás llevarlos en tu coche, porque alguien pensó y tuvo la previsión y el coraje de colocar parkings bajo tierra en todos esos sitios. Los que hicieron L'Illa también sabían para qué sirve el subsuelo. Circulas bien por Aragó y por Balmes, una calle elegante, porque alguien tuvo la previsión y el coraje de meterles en sus entrañas el tren que pasaba por encima. Puedes venir del Vallès por el túnel de Vallvidrera, que alguien tuvo la previsión y el coraje de perforar y seguir por la fenomenal Via Augusta, bajo la cual alguien tuvo la previsión y el coraje de colocar el tren que pasaba por encima. O puedes tomar la ronda del Mig o la de Dalt, que alguien tuvo la previsión y el coraje de construir y por ellas llegas bien al aeropuerto, que ahora es fantástico porque alguien ha tenido la previsión y el coraje de ampliarlo.

Pero hemos llegado a la época del no. La Diagonal, la mejor calle de Barcelona, será el resultado del no. No pongamos nada debajo. ¡Que se fastidien los barceloneses del futuro! Con su edad avanzada, esos barceloneses vendrán a comprar a la Diagonal en bicicleta desde el Vallès. O estarán dos horas viniendo en diversos transportes públicos. Se cargan más bolsas cuando bajas unas escaleras en cinco minutos y las pones en tu coche. Naturalmente, si yo tuviese 103 años y fuese vecino de la Diagonal, lo que querría es lo más tranquilo posible: no me hagan obras, quítenme los coches y pónganme matorrales, con un mosso cerca para que no me roben el móvil y los dos euros (el del café y el del periódico) para pasar la mañana. No se me molesten, por favor.